

TRES estampas

GUADALUPE MONTROYA

Profesora de la Licenciatura en Letras Hispánicas, UVA, México y en Letras Mexicanas

I

Mi madre está tan hermosa, tan ausente de sí misma. Ella no lo sabe, yo sí porque soy niña y la veo. Mi madre es una mujer honesta, no debe saber de su belleza, debe ignorarla, por eso no hay espejos en la casa, ni los hubo en la suya, en la de su infancia. Mamá trae el pelo suelto, aún húmedo, casi seco como un arco iris ondulante, en cascada. Papá no la vio nunca así: nunca se pudo quitar los anteojos de marido casado por intermediarios.

Es sólo un instante en que la mirada de mi madre brilla, luego se apaga. Se trenza el pelo, se enreda en el rebozo de las costumbres y sale al mundo.

II

La mañana amaneció recién bañada, con todos los colores del día brillantes. Cada hoja de cada planta; cada pétalo de cada flor tiene una alegría inaudita ante el asombro de la lluvia matutina. Papá o mamá o alguna de mis hermanas mayores me pone mis zapatos, yo tengo tanta prisa por salir al patio de cuatro esquinas, que los olvido a todos ellos. La mañana me imanta con su pureza, con el canto de los canarios, de los ceniztos. Corro hacia todos lados, descubriendo la luz, los rojos, los amarillos, los verdes recién bañados: todo es nuevo. Las macetas que cuelgan de las paredes destilan sonrisas amorosas y yo les correspondo. De pronto descubro algo. Corro hacia esos seres amarillos y esponjados, pero se me escapan apenas trato de tomarlos. Juegan conmigo, me hacen que los persiga y luego se me escapan una y otra vez, su madre no me hace nada, pero me asusta a veces. Corro y me caigo y me río tanto cuando por fin logro tomar a uno de ellos, pero aletea tanto que tengo que soltarlo. Me siento para despistarlos, que crean que ya no los voy a seguir, pero luego me levanto aunque casi al instante me caigo. Me río otra vez. Y de nuevo los persigo. Jugamos.

III

Papá sale de la fábrica al atardecer y desde entonces lo espero afuera de la casa, sentada en la banqueta. Papá no tardará en llegar y me prestará sus manos, sus bellísimas manos, de artista, para darle las mías. Quisiera ser más niña para que me levantara por los aires. Mañana es sábado, "día de pago", dice, e iremos de compras. Me comprará un pastelito, de ésos que hay en el cielo. Hay tantos que hasta quisiera morirme para estar allá. Alguien me dice, una niña tonta, que en el cielo no se come, pero sé que son mentiras. *Pobre niña que no sabe nada*, le digo a papá. Yo sé muchas cosas, de eso y más, por ejemplo, sé de béisbol. Hoy en la mañana discutí con otra pobre niña porque dijo que para hacer carrera en el béisbol, se puede lograr yendo de base en base. Pero claro que yo la saqué de su error. Para hacer una carrera se necesita que el bateador haga un jonrón. Le platico a papá y él me dice que la otra niña tiene razón. No me importa haberme equivocado, me da gusto saber que papá sabe tanto.